

# El desafío ante el maestro

¿Hemos pensado, hermanos maestros, qué privilegio y qué responsabilidad es la de ser maestro de la escuela sabática? ¡Cuántas veces nos han dicho que seamos maestros, y no hemos querido hacerlo! las excusas que dimos pudieron ser: "No sé cómo enseñar", "Otros pueden hacerlo mejor", "Nunca lo he hecho", u otras similares. la verdad es que ni éstas ni otras excusas son válidas, ya que tenemos a nuestro alcance muchas posibilidades de capacitarnos para realizar esta maravillosa tarea. Con frecuencia los dirigentes de la asociación/misión ofrecen en las iglesias cursos de preparación de maestros, y tenemos a disposición numerosas fuentes de inspiración en los escritos de la Sra. Elena G. de White, particularmente en su libro Consejos sobre la obra de la escuela sabática (abreviado como **COES** y publicado por **ACES**, 1985).

## Es un privilegio

Pero veamos por qué es un gran privilegio. Consideremos estas cuatro razones. 1) Quien enseña es el que más aprende. Cualquier maestro experimentado, de la escuela sabática o alguna otra institución educativa, lo confirmará. Es que para enseñar, es necesario prepararse bien, y esto significa aumentar nuestros conocimientos y la comprensión de los temas que debemos enseñar, considerar las aplicaciones que podrían darse a esos conocimientos en la vida de los alumnos, y dominar un área más amplia que sólo lo que está en el folleto para ese día. Todo esto significa que nuestro aprendizaje del tema será mucho mayor y más profundo que el que podremos impartir a los alumnos. 2) Quien enseña ayudará a profundizar la experiencia espiritual de sus alumnos. Naturalmente, el alumno deberá hacer su parte para aprender, pero el maestro puede hacer deseable obtener el mayor conocimiento del tema en cuestión por la forma en que lo presenta, o las ilustraciones que utiliza, y por las aplicaciones prácticas a

la vida diaria que pueda sugerir. El alumno tendrá la oportunidad de captar vislumbres más profundas y completas de las verdades que se analizan, lo que le permitirá crecer en su vida espiritual. 3) Quien enseña cumple con la comisión evangélica: "*Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado*" (Mat. 28:20). Esta comisión incluye ir y hacer discípulos, y el maestro lo estará haciendo si lleva a sus alumnos a obtener una experiencia más profunda y les ayuda a comprender que ellos también deben cumplir con esta tarea. La misión de la iglesia y de la escuela sabática es salvar a las personas para el reino de los cielos, y participar en esta actividad es uno de los mayores privilegios del maestro. 4) El maestro debe seguir el ejemplo de Jesús, el gran Maestro, y podrá reflejarlo en su propia vida. Por ello, contemplará a Jesús como su modelo. "*Como la preparación más elevada para vuestro trabajo os aconsejo las palabras, la vida y los métodos del Príncipe de los maestros. Os ruego que lo consideréis. El es vuestro verdadero ideal. Contempladlo meditando en él, hasta que el Espíritu del maestro divino tome posesión de vuestro corazón y vuestra vida*" (**La educación**, p. 282). Jesús pasó una gran parte de su ministerio en la enseñanza, y el mismo "sermón" del Monte, en realidad fue una clase (ver Mat. 5:1 2).

¡Qué gran privilegio tiene el maestro cristiano en la escuela sabática! ¡Cuántas oportunidades de servicio están a su alcance! ¡Y cuántos maestros consagrados necesitamos en cada congregación e iglesia!

## Es una responsabilidad

También el maestro tiene grandes responsabilidades sobre sí al emprender esta tarea. Enumeraremos algunas de ellas brevemente. 1) El trabajo del maestro es clave en la escuela sabática. Si los alumnos salen inspirados y ayudados, aunque el programa

no haya sido tan excelente, habrá resultados positivos. 2) La tarea del maestro es sagrada, por lo cual no hay en ella lugar para la negligencia, ya que se trata de fortalecer la experiencia cristiana de sus alumnos. Es decir, hay en juego valores imperecederos: la salvación eterna de cada uno de ellos. 3) El maestro deberá adaptar la lección al nivel y las necesidades de sus alumnos. Recordemos que las lecciones que hay en el folleto se preparan para el mundo entero y para todos los niveles educativos. Por eso el maestro necesitará conocer a sus alumnos, para poder adaptar su enseñanza a las necesidades específicas de sus alumnos, y ayudarles a ser mejores cristianos de semana en semana. 4) El maestro tiene la responsabilidad de relacionar a sus alumnos con Cristo. Por supuesto, esto sólo podrá hacerlo si él mismo tiene una relación estrecha con Jesús. No olvidemos que se enseña más por el ejemplo que por las palabras. 5) El maestro tiene que guiar a sus alumnos a profundizar su conocimiento de la Biblia. *"los alumnos de la escuela sabática deben ser fervorosos, deben cavar hondamente y escudriñar con el mayor cuidado para hallar las preciosas gemas de la verdad contenidas en las lecciones semanales"* (COES, 23). *"El estudio de la Biblia es digno del mayor esfuerzo mental y de los talentos más santificados"* (COES, 34). 6) El maestro tiene la responsabilidad de crecer en la gracia y el conocimiento. *"Aquellos que quieren llegar a ser instructores de los jóvenes y niños, tienen que aprender mucho, muchísimo, tanto en los preceptos como experimentalmente, para ser obreros de buen éxito para Dios. Tienen que crecer en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, hasta llegar a la medida de la estatura de Cristo"* (COES, 32).

### **Es posible realizar la tarea**

¡Qué privilegio y qué responsabilidad! Querido hermano maestro, ¿estás listo para seguir el ejemplo de Cristo, y consagrarte a tu tarea con todas tus fuerzas? No olvides que *"el Señor ha hecho amplia provisión para que los maestros tengan mayor capacidad de*

*sábado en sábado, para que puedan enseñar con algún propósito, trabajando para lo presente y para la eternidad"* (COES, 116). Puedes reclamar el cumplimiento de esta maravillosa promesa cada día al hacer tu tarea. **RAI.**